

alusivos á la caridad, que les hacían hablar una lengua elevada y conmovedora. Trascibimos á continuación algunos de esos dísticos:

* *

Da apoyo y tiende la mano
al enfermo y al anciano.

* *

Ten caridad con el pobre
para que todo te sobre

* *

En la cárcel y en la cama
á la caridad aclama.

* *

Quien cierra al pobre la puerta
la del cielo no haya abierta.

Presidía aquella tiernísima escena, desde un extremo del corredor, el blanco busto del Sr. Alcalde, semejante al rostro venerable del mismo santo, que hubiese salido del sepulcro para sonreír á tan bello espectáculo.

Sentáronse los pobres con silencio y humildad en torno de la mesa, y fueron servidos por Señores y Señoritas pertenecientes á la "Sociedad Alcalde." Los necesitados, los hambrientos, los pordioseros que imploran de puerta en puerta la caridad pública, y son felices cuando consiguen un mendrugo de pan que llevar á la boca, pudieron saciar por aquella vez su apetito inveterado, con la abundancia de los alimentos; y disfrutaron una vez siquiera en la vida, el delicado sabor de manjares que nunca habían gustado, y cuyo

goce no se habían atrevido tal vez ni siquiera á ambicionar. ¡Qué momentos tan hermosos! ¡Quién pudiera hacerlos eternos! ¡Quién pudiera preparar mesas tan grandes, tan abundantes y tan espléndidas, que bastaran para que en ellas se sentasen todos los menesterosos, de suerte que no hubiese en el mundo ni un solo hambriento, ni un solo deseoso de paladear los manjares más exquisitos!

Felicísima inspiración fué la de la "Sociedad Alcalde," al escogitar esta buena obra como una de las partes del programa de sus fiestas. Sobre aquel comedor improvisado, sobre aquella alba mesa, sobre aquellos harapos halagados por manos finas y blancas, sentíase cernerse el alma del Pastor caritativo, que bajaba del cielo para aumentar su bienandanza con la contemplación de aquel sublime cuadro.

Terminó la comida á las tres de la tarde y los miembros beneméritos de la "Sociedad Alcalde," fueron á concluir dignamente su obra, haciendo una visita á los enfermos del Hospital, entre quienes distribuyeron donativos no despreciables.

¡Prémieles Dios su caridad y amor á los pequeños, manifestados con hechos por medio de loables acciones!

VISITA AL MONUMENTO ALCALDE.

Por la tarde fué objeto de una peregrinación numerosísima, el monumento conmemorativo levantado al Sr. Alcalde por el Sr. Corvera en el atrio del Santuario de Guadalupe.

Préviamente engalanado con adornos sobrios y de aspecto imponente, cuadaba perfectamente con el aspecto general de las ceremonias de este día. Rodeado por una arquería de madera revestida de hojas y flores, parecía como realizada su mole en el circunscrito espacio cuyo centro ocupaba, y se ofreció á la vista más grande, más majestuoso, rodeado de aquella ornamentación y cargado de aquellos presentes.

El distinguido cuerpo de abogados que forma la "So-

siedad Jurídica José María Vereá" nombró una comisión nombrada por los Sres. Lics. D. Jesús López-Portillo, D. Trinidad Vereá y D. José Ireneo Gutiérrez para que depositase á su nombre una corona en el monumento. El numeroso pueblo de desvalidos que la caridad pública asila en el Hospicio, acudió cargado de coronas á rendir homenaje á la memoria del santo Obispo. Y los habitantes todos de Guadalajara, sin distinción de clases, acudieron en masa á aquel sitio para pagar su tributo de admiración á tan querida memoria.

Al pardear la tarde, veíase el monumento como sumergido bajo los grandes hacinamientos de coronas que le rodeaban, y el monolito como fatigado bajo el peso de sus laureles.

En los momentos en que el concurso era más numeroso, elevó su voz para encomiar las virtudes del ilustre difunto, el joven D. Marcelino Dávalos, quien pronunció en aquel lugar, una breve y sentida alocución que impresionó mucho al auditorio

VELADA DE LA "SOCIEDAD ALCALDE."

A las ocho y media de la noche, verificóse en el Liceo Católico la velada literaria organizada por la "Sociedad Alcalde."

El patio del edificio y los cuatro corredores que le circundan, fueron preparados para servir de local á este acto; y cubierto el patio con vasta lona, engalanados los muros, arcos y pilares con tiras tricolores, banderas, festones y coronas, presentaban un aspecto hermoso y elegante. Aunque el local es amplio, y se aprovecharon los corredores de la planta baja y de la alta, fué tan numeroso el concurso, que siendo imposible que cupiese todo, fué preciso cerrar la entrada á cierta hora, lo que desgraciadamente ocasionó algunos desórdenes.

La aplaudida orquesta del maestro Altamirano, dió principio á la velada ejecutando las *Glorias Artísticas de Lamotte*.

El Presidente de la "Sociedad Alcalde," el anciano y respetable artesano D. Crescensiano Rincón, dió lectura á un bien escrito informe sobre el objeto y marcha de aquella simpática y benéfica asociación.

Ejecutó luego en el piano la Srita. Doña Carlota Rosales, un hermoso himno por ella misma compuesto al Sr. Alcalde, que le valió al concluir, justos y nutridos aplausos.

A continuación la Srita. Doña Justina Arévalo deleitó al auditorio con su voz argentina, cantando una aria de *Fausto*.

El Sr. Lic. D. José Villa Gordoá, orador oficial de la velada, dió lectura á un discurso bien trabajado y bien pensado, en el cual dijo cosas muy oportunas tanto respecto del Sr. Alcalde, como de los oradores más célebres que ha tenido el Estado. Cuando cesó de hablar, dejóse oír prolongada salva de aplausos.

El Sr. D. Cástulo Santana tocó al piano con maestría la hermosa pieza *Capricho Húngaro*, y en seguida la Srita. Ramona Camarena cantó con gran sentimiento la hermosa romanza *Sé!*

El caballeroso joven Fernando Brambila ocupó luego la tribuna para enaltecer la memoria del Sr. Alcalde á quien venera entusiasta; y la Srita. Doña Mercedes Díaz de León cantó luego con dulzura incomparable una aria de *Favorita*.

El inteligente joven D. José M. Pérez Verdía, tomó la palabra con robusta entonación y frase entusiasta, en alabanza del Fraile de la Calavera, y obtuvo legítimos aplausos al dejar la tribuna.

La Sritas. Doña María Flores Araico y Doña Justina Arévalo, dieron fin á la primera parte de la Velada, cantando con la destreza que les es peculiar y que todo el mundo les reconoce, el duettino *Ciel Stelato*.

Inauguró la orquesta la segunda parte de la función, tocando con magistral ejecución el vals de las *Almas Infieles*, de Teodoro Dubois.

Siguieron luego una hermosa alocución del Sr. Don Manuel Cázarez Gómez, en representación de la "So-

ciudad de Paisajistas Gerardo Suárez," y una inspirada poesía del Sr. D. José P. Padilla, poeta que en los albores de la vida es ya una bella esperanza de nuestras letras.

Después que la Srita. Flores Araico hubo embelesado al auditorio cantando una aria de *Rigoletto*, el popular y aplaudido poeta D. Ruperto J. Aldana leyó una bellísima composición que fué recibida con ardiente entusiasmo por el público.

El joven D. Tiburcio Saucedo, digno hijo del afamado pianista é inspirado compositor del mismo nombre, tocó luego en el piano con admirable maestría, un vals de concierto de Titto Mattei; y acto continuo las Sritas. Doña María Flores Araico. Doña Mercedes Díaz de León y Doña Justina Arévalo, cantaron con dulce acento y ejecución irreprochable un terceto de la ópera *El Matrimonio Secreto*.

D. Manuel Cázarez dió lectura á un poema en tres cantos del melancólico é inspirado vate D. Jesús Acal Ilisaliturri, cuyos versos conmueven siempre al auditorio.

El Sr. Presb. D. Crispiniano Becerra leyó con robusta voz otra composición poética bien sentida; y en seguida, y para cerrar el programa, ejecutó la orquesta con sumo donaire la graciosa pieza *Lure Allure* del jubiloso Fahrbach.

Diremos para concluir, y como un acto de justicia, que las distinguidas señoritas que dieron tanto realce á la velada con su canto, fueron aventajadas alumnas del Liceo de Niñas, uno de los planteles más hermosos y útiles con que cuenta el Estado.

V.

DIA 9.

NUEVA NOMENCLATURA DE CALLES.

El repique á vuelo de las campanas y el estallido de los cohetes anunciaron á los habitantes de la ciudad, al comenzar la mañana de este día, que en aquellos momentos eran fijados los azulejos que daban á las calles de Sto. Domingo, el Gallito y Beaterio, los nombres de Alcalde, Alonso y Soto. El de la primera, se colocó en el costado occidental del templo de S. José; el de la segunda, en una de las esquinas del cruzamiento de la antigua del Gallito con la de Alcalde; y el de la tercera, en la esquina poniente norte de las calles Alcalde y antigua del Beaterio. Realizáronse estas ceremonias en presencia de concurso numeroso, que las autorizó y aplaudió, y fueron apadrinadas por tres distinguidos caballeros de la ciudad.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1875.